

Las transformaciones de Tiresias

Las mutaciones de Tiresias; Hermafrodito y el Zeus *polimástico*; los andróginos Aristófanes; los eunucos y sus privilegios, los desenfrenos de Heliogábalo, la repetida turbación colonial frente a la femineidad “antinatural” de *hijras* y *berdaches*; la masculinidad impropia de Juana de Arco, y también la de algunos *adelantados* en nuestras tierras; el quehacer diplomático del *Chevallier* d’Eon, el Marqués de Sade y sus *tribades*, el diario de Herculine Barbin, la amenaza inerradicable de los *invertid*s*, que eran y son legión; la pesadilla del hermafroditismo glandular, “verdadero”, el regreso triunfal de Christine Jorgensen a los Estados Unidos, su tránsito danés de soldado a rubia belleza americana, Stonewall y su *pride* enfurecido, fundacional; la muerte de Brandon Teena y el *Oscar* a Hillary Swank; la Bella Otero, *travesti* porteña en pleno furor higienista; Mariela Muñoz peleando por sus hij*s, Laisa Roldán, cada noche, en horario central, incitando desde la misma pantalla donde el (re)hacerse el cuerpo centellea como una promesa al alcance de la mano. La *transgeneridad*, en sus múltiples formas, ha asediado y asedia sin pausa la enfebrecida imaginación cultural de Occidente¹.

El conjunto de fenómenos que nuestra cultura ubica bajo los signos emparentados de la “ambigüedad sexual” y el “cambio de sexo” ha sido larga y prolíficamente visitados por la antropología, la historia y la psiquiatría –y, más tardíamente, por los estudios culturales, postcoloniales y *queer*, así como por ciertas aproximaciones psicoanalíticas lacanianas abiertas por

¹ Término vernáculo –esto es, creado y adoptado por las mismas comunidades que vendría a nombrar, *transgénero* es utilizado para designar, de modo inclusivo, a todas aquellas personas que se identifican y/o expresan un género *diferente* a aquel que les fuera atribuido al nacer, de modo permanente o temporario, involucre o no modificaciones quirúrgicas y hormonales del cuerpo. Como dispositivo de lectura, la *transgeneridad* afirma la contingencia constitutiva de los encadenamientos posibles entre carne y cuerpo, deseo, sexualidad, identidad y expresión de género, oponiéndose a toda forma de esencialismo identitario de base bioanatómica.

la recepción del último Foucault. Una tradición filosófica particular –en sí misma marginal, tal y como lo es la tematización del cuerpo y, en especial, del cuerpo *sexuado*– ha introducido casi con exclusividad la *transgeneridad* como *objeto apropiado*: los feminismos –incluido, de modo preponderante, el feminismo *queer*, o post-feminismo –asociado, fundamentalmente, al nombre de Judith Butler. De un modo mucho más reducido, tanto la bioética como la filosofía política han comenzado en los últimos tiempos a reflexionar en torno a los dilemas que la *transgeneridad* plantea en torno a la autonomía decisional, la integridad corporal y los cuerpos (trans)sexuados y (trans)generizados de la ciudadanía y los derechos humanos.

Este *dossier* ha sido pensando, por lo tanto, como la invitación a un recorrido textual por un territorio que, a la vez que extraño –*queer*– es el de nuestro propio e innegable entramado cultural. Sin embargo, se trata de una invitación ofrecida desde la voluntad, tanto teórica como política, de *contaminación* –allí donde lo que *pasa* sin cesar por el cuerpo de la escritura arrastra consigo carnaduras histórica y disciplinariamente eludidas.

El conjunto de cuestiones abordadas por los diferentes textos que componen este *dossier* remiten a experiencias y conceptualizaciones contemporáneas de la *transgeneridad*, ciñendo por lo tanto el universo de sujetos y problemáticas a la lógica del *sexo verdadero* y a sus taxonomías, vigentes con pocos cambios desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días. El llamado de Beatriz Preciado a una ética y una política de las multitudes *retorcidas* se continúa en las reflexiones de Alicia Larramendy en torno al trabajo de la del *dildo* en el cuerpo –y la lengua, la emergencia, a la vez promisoría y amenazadora, de una post-humanidad *cyborg*. A la manera de la narrativa canónica de l*s *transsexuales* –es decir, la autobiografía, el relato instituyente de un *sí mismo* (trans)corporizado– Susan Stryker devana la *citacionalidad* del Género y la ineludible materialidad de la carne, su significación normativa, así como el *tropo* persistente que asimila la *transsexualidad* a la producción serial de *Frankensteins* sin subjetividad que reclamar como propia. Iván E. Coyote y Patrick Califia proponen repensar tanto los límites instituidos de la masculinidad como los de la *materpaternidad* y la

filiación, en un escenario impredecible de posibilidades biotecnológicas.

La *intersexualidad* emerge en dos textos en primera persona, ambos interpelando los procedimientos que nuestra cultura depara en pos de la *generización* –como *humanización* mutilante- de niñ*s *intersex*, en plena reintroducción biomédica de la pesadilla teratológica².

En el límite mismo de lo que la ansiedad de la cultura soporta, a menudo más allá de lo que autoriza esa misma ansiedad convertida en norma jurídica, atravesado y constituido por otro *tropo* cultural fundamental –esta vez, el de la inautenticidad, el del doblez– el *travestismo* es abordado por Gustavo Blázquez, y retomado por los comentarios bibliográficos que proponen Paula Víturro y Ariel Rojman.

Publicar un dossier sobre *transgeneridad*, instalar la cuestión entre estas páginas, implica además, y desde el principio, hacer espacio a los modos del vivir y el morir *transgenérico* en la Argentina –país donde el reconocimiento de la identidad de género de las personas *trans* requiere la realización imperativa de cirugías de modificación corporal, incluida la esterilización; donde niñ*s *intersex* son sometid*s a cruentos procedimientos de “normalización”, que incluyen, sistemáticamente, el ocultamiento de su historia; donde los sitios reservados a las *travestis* en el espacio público son, indefectiblemente, la prostitución, el circo mediático o la cárcel. El mismo país donde la *travesti* Vanesa Ledesma muriera en un precinto policial cordobés, mostrando en su cuerpo signos visibles de tortura. El mismo país donde rara vez quienes habitamos la *transgeneridad* accedemos a la palabra y a la hospitalidad de la escucha y la lectura. Celebro, por lo tanto, las posibilidades de diálogo que inaugura este encuentro.

Mauro Cabral, febrero de 2005

² El término *intersexualidad* designa a todas aquellas situaciones en la que la anatomía de una persona –y en particular, sus genitales- *varían* respecto del *standard* culturalmente vigente de corporalidad masculina o femenina.